

SEMBLANZAS

EMILIO HERRERA ALONSO, Coronel del Arma de Aviación

JOSE MARINA VEGA

(1850-1926)

Sin duda fue el teniente general Marina el primer Jefe de un Ejército, en el mundo, que volara en aeroplano sobre territorio enemigo, y lo haría en Tetuán, sobre biplano **M. Farman** pilotado por el capitán Herrera, preparando el avance de sus tropas.

Había nacido José Marina Vega en la plaza fuerte de Figueras, de cuya guarnición era su padre capitán. Tenía seis años cuando éste fue destinado al archipiélago filipino, y en el norte de Luzón transcurrió su infancia hasta que, ascendido su padre y trasladado a Madrid, ingresó José Marina, tras brillantes exámenes, como cadete de Cuerpo en el Batallón de Cazadores de Llerena. En 1866 recibió el despacho de alférez. Desde entonces la vida militar de José Marina fue un continuo pelear en todas las guerras que por aquellos años se mantenían en nuestra Patria, en la Península y en Ultramar, llenando su Hoja de Servicios de relatos de acciones de eufónicos nombres, citaciones por su valor personal, ascensos por méritos de guerra, cruces y dolorosas heridas como la que en Benicayán, en Filipinas, el 10 de noviembre de 1896, le valió el ascenso a brigadier, con el que asistió en Cuba a la dolorosa liquidación de nuestro imperio colonial.

También por méritos de guerra ascendería, en 1900, a general de división, y tras desempeñar los cargos de Director del Colegio General Militar y el de Subsecretario de Guerra, fue nombrado, en 1905, Gobernador Militar de Melilla y de las plazas menores de las Chafarinas, Alhucemas y el peñón de Vélez de la Gomera.

En 1909, la actitud hostil de los moros aconsejaron ampliar el territorio de la Comandancia de Melilla, y para llevar a cabo las necesarias operaciones, el general Marina soli-



citó del Gobierno el envío de tropas y elementos de guerra a aquella plaza, haciendo hincapié en la necesidad de disponer de una unidad de aerostación, dado el total desconocimiento que se tenía del terreno en que se iba a operar, del que únicamente los aerosteros podrían obtener los correspondientes croquis y las necesarias fotografías que informaran al Mando y permitieran preparar las operaciones. Le fue asignada una compañía de Aerostación, con dos globos, que recibió el bautismo de fuego el 3 de agosto, y que durante cinco meses constituyó "los ojos del general Marina"—como los moros denominarían a los globos—, levantó un magnífico croquis del Gurugú y sus alrededores, y dirigió el tiro de la artillería en cuantas operaciones se desarrollaron para la ocupación de las kabilas de Beni Sidel, Mazuza, Kbdana y Beni Ifrur. La compañía de Aerostación sobrepasó las esperanzas que en ella había puesto el

general, de que los globos eran un elemento engorroso del que poco se podía esperar.

El teniente general Marina fue nombrado Capitán General de la 1.^a Región, y con ocasión de las maniobras que bajo sus órdenes se desarrollaron en febrero de 1913, en torno al puente de San Fernando de Henares, pudo comprobar las grandes posibilidades del aeroplano como elemento de guerra, pues por primera vez en España, participó en aquéllas una escuadrilla de aeroplanos, y tan satisfecho quedó de la labor de los aviadores, que el ser nombrado en agosto de aquel año Alto Comisario de España en Marruecos, decidió la participación de aeroplanos en las operaciones que iban a desarrollarse en la zona occidental. En noviembre llegaría a Sania Ramel, cerca de Tetuán, una escuadrilla que sería la primera unidad aérea que en la historia de las guerras entraría en campaña, y lo haría de la mano de aquel general que tanto se adelantó a su tiempo, creyendo en los globos, primero, y en los aeroplanos más tarde. Unos y otros demostrarían cuanta razón tenía.

En 1915, reconociendo el Gobierno sus grandes méritos, le concedió la Gran Cruz Laureada de San Fernando, y poco después pasó a la situación de reserva. Todavía prestaría un servicio más a España, en 1920, en el gabinete Dato, desempeñó la cartera de Ministro de la Guerra.

El 30 de enero de 1926, en su domicilio de Madrid, moriría aquel extraordinario soldado español, modelo de caballerosidad, modestia y sentido del deber, que aunque únicamente una vez voló en aeroplano, su fe en la Aeronáutica como arma de guerra, tanto hizo en la consolidación de aquélla en las Fuerzas Armadas de nuestra Patria. ■